



Editorial

La educación a distancia mediada con las Tecnologías de la Información y Comunicación dejó de ser, desde hace tiempo, una respuesta circunstancial para convertirse en un campo de reflexión, creación y compromiso docente. Cada experiencia desarrollada en entornos virtuales nos recuerda que educar no consiste únicamente en trasladar contenidos a una plataforma, sino en construir caminos posibles para que el aprendizaje ocurra con sentido, con acompañamiento y con calidad humana.

Este nuevo número de la Revista Tendencias e Innovación en la Sociedad Digital, TISD, dedicado a la Educación a Distancia y Transformación docente: Innovación, Evaluación y Buenas Prácticas, reúne trabajos que dialogan con una preocupación común: cómo hacer de la tecnología una aliada real de la formación universitaria. No se trata de celebrar lo digital por sí mismo, sino de reconocer aquellas prácticas que, cuando son planificadas con criterio pedagógico, fortalecen la enseñanza, favorecen la participación estudiantil y amplían las oportunidades de aprendizaje.

Los artículos que integran esta edición muestran, desde distintas miradas, que el aula virtual puede ser mucho más que un repositorio de materiales. Puede convertirse en un espacio de encuentro, seguimiento, interacción, evaluación y construcción colectiva. La valoración del aula virtual por parte de los estudiantes, el rediseño interactivo de los entornos de aprendizaje, la reflexión epistemológica sobre la interactividad, las experiencias en cartografía y geomática, la actualización profesional mediante diplomados virtuales y la evaluación de proyectos formativos en el área de salud evidencian que la educación a distancia se consolida cuando existe intencionalidad, acompañamiento y responsabilidad académica.

En este camino, la transformación docente ocupa un lugar central. Innovar no significa abandonar todo lo aprendido ni desconocer la tradición universitaria que nos sostiene. Por el contrario, implica honrarla, revisarla y proyectarla hacia los desafíos actuales. La

universidad conserva su misión esencial: formar ciudadanos, profesionales e investigadores capaces de servir a la sociedad. Lo que cambia son los lenguajes, los medios, las dinámicas de interacción y las formas de evaluar. Por ello, el docente sigue siendo una figura imprescindible: orienta, media, escucha, propone, evalúa y acompaña.

La evaluación, en particular, aparece en este número como una dimensión clave. Evaluar en entornos virtuales exige ir más allá de la calificación. Supone observar procesos, reconocer avances, ofrecer retroalimentación oportuna y promover aprendizajes duraderos. Una buena práctica educativa no se mide solamente por el uso de herramientas novedosas, sino por su capacidad para mejorar la comprensión, estimular la autonomía, fortalecer competencias y mantener vivo el vínculo entre profesor, estudiante y conocimiento.

Desde la Revista TISD, reafirmamos la importancia de seguir documentando, investigando y compartiendo experiencias que nazcan de la práctica docente concreta. Las buenas prácticas no surgen de discursos abstractos, sino del trabajo constante de quienes diseñan aulas, atienden estudiantes, revisan resultados, corrigen rutas y vuelven a intentar. Allí, en ese esfuerzo silencioso y comprometido, se construye buena parte de la innovación educativa que nuestras instituciones necesitan.

Agradecemos a los autores de este número por compartir sus investigaciones, experiencias y reflexiones. Cada contribución representa un aporte valioso para seguir pensando la educación superior en tiempos de cambio, sin perder de vista los principios que siempre han dado sentido a la vida universitaria: el rigor académico, la responsabilidad social, la inclusión, la ética y el compromiso con la formación integral.

Confiamos en que esta edición invite a docentes, investigadores, estudiantes y gestores académicos a mirar la educación a distancia no como una modalidad secundaria, sino como un escenario fértil para renovar la enseñanza, fortalecer la evaluación y consolidar una cultura digital al servicio del aprendizaje. El futuro de la educación no se construirá únicamente con tecnologías, sino con comunidades académicas capaces de utilizarlas con sabiduría, sensibilidad y propósito.

Comité editorial



Dra. Yosly Hernández Bieliukas